WALTER BLOCK

# HACIA UNA SOCIEDAD LIBERTARIA

INNISFREE

Innisfree, 2026
ISBN: 978-1-291-69931-9
www.innisfree.es

*EN MEMORIA DE UN GRAN HOMBRE,*

*MURRAY N. ROTHBARD*

# CONTENIDOS

PRÓLOGO ..... 1

INTRODUCCIÓN ..... 4

I. POLÍTICA EXTERIOR ..... 7

CAPÍTULO 1. BELICISTAS LIBERTARIOS: UNA CONTRADICCIÓN EN TÉRMINOS ..... 9

CAPÍTULO 2. «LIBERTARIOS» SANGUINARIOS: ¿POR QUÉ LOS BELICISTAS NO PUEDEN SER PRO-LIBERTAD? ..... 12

CAPÍTULO 3. PLANTA TRECE ..... 14

CAPÍTULO 4. VAMOS COMUNISTAS, BIEN, KERRY ..... 16

CAPÍTULO 5. MÁTENLOS A TODOS: CONVIRTÁMONOS TODOS EN BELICISTAS LIBERTARIOS ..... 19

CAPÍTULO 6. DEJEN IR AL SUR: GUERRA DE SAN ABRAHAM Y POLÍTICA EXTERIOR ACTUAL ..... 22

II. ECONOMÍA ..... 27

CAPÍTULO 7. MERCADO VS. ESTADO: ES LA DISTINCIÓN PRIMORDIAL EN LA ECONOMÍA Y LA POLÍTICA ..... 29

CAPÍTULO 8. ¿QUÉ TIENEN EN COMÚN EL BOXEO Y LAS ESCUELAS DE NEGOCIO? EL PROBLEMA DE LAS CALIFICACIONES ..... 33

CAPÍTULO 9. CONTRA LA OFICINA DE VEHÍCULOS MOTORIZADOS ..... 36

CAPÍTULO 10. ¿QUIERE AYUDAR A POBRES Y OPRIMIDOS? FOMENTE EL CAPITALISMO LAISSEZ-FAIRE, TÚ PROGRE SENSIBLE, TÚ ..... 38

CAPÍTULO 11. ¿QUIERE CURAR LA POBREZA? APARTE AL GOBIERNO DEL MERCADO ..... 42

CAPÍTULO 12. INSEGURIDAD EN EL AEROPUERTO ..... 45

CAPÍTULO 13. GUARDE EL CENTAVO, CIERRE LA FED: SOBRE LOS CRIMINALES QUE ANIQUILARON UNA MONEDA QUE UNA VEZ FUE ÚTIL ..... 50

CAPÍTULO 14. LAS EMPRESAS PRIVADAS Y LA RESERVA FEDERAL; ¿CUÁL DEBERÍA SER SU RELACIÓN? ..... 52

CAPÍTULO 15. GRANJAS DE CAZA HEROICA ..... 55

CAPÍTULO 16. EL HURACÁN IVÁN Y YO: MUCHAS GRACIAS, GOBIERNO ..... 58

CAPÍTULO 17. EL KATRINA Y YO: EL SOCIALISMO CLIMÁTICO ..... 62

CAPÍTULO 18. AGUA PRIVADA LIMPIA Y FRESCA:
EL AGUA DEL GOBIERNO IMPLICA PROBLEMAS ..... 71

CAPÍTULO 19. EL MAL DE LOS SINDICATOS;
TANTO EN EL SECTOR PÚBLICO COMO EN EL SECTOR PRIVADO ..... 74

CAPÍTULO 20 ¿EXISTE EL DERECHO A LA SINDICALIZACIÓN? DEPENDE ..... 80

CAPÍTULO 21. EN DEFENSA DE LOS ESQUIROLES;
LA LIMITADA JUSTIFICACIÓN DE LOS SINDICATOS ..... 83

CAPÍTULO 22. EL CONTRATO DEL PERRO AMARILLO;
TRAER DE VUELTA A ESTA HEROICA INSTITUCIÓN ..... 91

CAPÍTULO 23. DEJA DE QUEJARTE DE LOS EMPLEOS;
LA PRODUCCIÓN ES LO QUE CUENTA ..... 93

III. LIBERTADES PERSONALES ..... 99

CAPÍTULO 24. CUATRO BOMBEROS MUEREN EN UN INCENDIO
SOCIALISTA; LO PEOR, DOS DE ELLOS ERAN MUJERES ..... 100

CAPÍTULO 25. ARMAR A LOS COLEGIOS MIXTOS ..... 103

CAPÍTULO 26. NO LLEVE A SU HIJA AL TRABAJO Y OTROS
PENSAMIENTOS POLÍTICAMENTE NO CORRECTOS ..... 106

CAPÍTULO 27. FRAUDE FEMINISTA EN EL DEPORTE; LOS CHICOS DE
SECUNDARIA SON MEJORES QUE LAS MEJORES ATLETAS FEMENINAS ..... 111

CAPÍTULO 28. LA LIMITACIÓN DE MANDATOS PERJUDICA A
LAS MUJERES POLÍTICAS; UN RESQUICIO DE ESPERANZA ..... 114

CAPÍTULO 29. REFLEXIONES SOBRE LA LEGALIZACIÓN DE LAS DROGAS:
SIGNIFICA MÁS BOTÍN PARA EL ESTADO ..... 117

CAPÍTULO 30. EL ARGUMENTO LIBERTARIO A FAVOR DE LA
PROHIBICIÓN DE LAS DROGAS ..... 120

CAPÍTULO 31. FAMOSOS IMPLICADOS EN ROBOS LEGALIZADOS ..... 124

CAPÍTULO 32. NO HAGA DONACIONES A LA CRUZ ROJA ..... 126

CAPÍTULO 33. JUSTICIA SOCIAL; UN CONCEPTO ATERRADOR....132
CAPÍTULO 34. CÉLULAS MADRE: ¿UN COMPROMISO LIBERTARIO?....135
CAPÍTULO 35. DR. GOBIERNO; EL BURÓCRATA CON ESTETOSCOPIO....139

IV. TEORÍA LIBERTARIA....143
CAPÍTULO 36. DANDO LA VUELTA A SUS ABRIGOS PARA EL ESTADO....144
CAPÍTULO 37. EL AXIOMA LIBERTARIO Y JONAH GOLDBERG, NEOCON....147
CAPÍTULO 38. CONSERVADURISMO COMPASIVO....150
CAPÍTULO 39. LAS IDEAS MANDAN; PARA BIEN O PARA MAL:
LA IMPORTANCIA DE LA IDEOLOGÍA....154
CAPÍTULO 40. SEXO, DROGAS Y ROCK AND ROLL; Y LIBERTARIANISMO....160
CAPÍTULO 41. SI A LA PRIMERA NO CONSIGUES LA SECESIÓN,
INTÉNTALO DE NUEVO....167
CAPÍTULO 42. SECESIÓN Y ESCLAVITUD....171
CAPÍTULO 43. PENA DE MUERTE....176
CAPÍTULO 44. UN RESQUICIO DE ESPERANZA EN ¿EJECUCIONES INJUSTAS?....178
CAPÍTULO 45. LA LIMITACIÓN DE MANDATOS ME PONE ENFERMO;
UN ANÁLISIS HOPPEANO....182
CAPÍTULO 46. FEDERALISMO: ¿ES LIBERTARIO?....185
GRACIAS, SR. LIBERTARIO....190

# PRÓLOGO

Lo que me llama atención es que libertarismo es un taburete de tres patas. Consiste en la política exterior, políticas económicas y las políticas que engloban las libertades personales. Espera. No. No es del todo correcto. Sí, libertarismo no necesita sostenerse en estas tres «patas», pero sí cualquier otra filosofía política—Marxismo, Conservatismo, Izquierda liberal, Progresismo, comunismo, Nacismo, feminismo—sin excepción. Así es, cualquier filosofía política, para ser completa, debe abordar estos tres temas, lidiar con ellos y familiarizarse con ellos.

Los temas que abordo en este libro consisten básicamente en responder a estos desafíos. Y, si el tema se sostiene con esta filosofía, debe unir estrictamente dos factores, únicamente estos dos factores, del libertarismo: el principio de la no agresión y el derecho a la propiedad privada basado en la autosuficiencia.

¿Logra esta publicación llevar a cabo este propósito? Esto ya deben determinar otros. Lo que a mí concierne, puedo asegurar que lo intenté. Por ejemplo, en el ámbito de la política exterior, los principios de no agresión supondrían una política de lo no intervención estricta. *No se trata* de aislacionismo. Esto último supone que EE. UU. levante sus puentes levadizos, por así decirlo, y los norteamericanos no tengan nada que ver con nadie en el resto del mundo. Eso no es en absoluto lo que requiere el principio de no agresión. Los ciudadanos de nuestro país deben ser libres para visitar, comercializar, comprar, vender, invertir y permitir invertir a todas las personas de todos los rincones del mundo. Esto básicamente implica a que EE. UU. debe retirar sus cientos de bases militares de decenas de otros países. ¿Se considera pacifismo? Por supuesto que no. El papel apropiado para el gobierno de EE. UU. en la medida en que tenga algún papel apropiado, es el compromiso en la defensa, no la ofensa. Cualquier admirador de baloncesto conoce la diferencia. Es cuando el *otro* equipo tiene el balón entonces gritan «¡Defensa!» Resulta lamentable que no se puede confiar que un estadounidense promedio sepa distinguirlo de manera coherente. ¿Qué requeriría una política exterior? Algo al estilo de la poderosa policía de guardacostas, preparada para patear el trasero a cualquier que se atreva a atacarnos (y despojada de sus responsabilidades de prohibir las drogas ilegales etc.).

Esta es la razón por la que en el apartado I de este libro dedicado a la política exterior he intentado, a mi manera extraña, argumentar que EE.

UU. no es actualmente un país que implementa una postura libertaria, sino un imperialismo.

Fanfarronea a su manera a largo de todo el planeta, lanzando drones a las personas, ahogando a las personas y matando de muchas otras formas a las personas que prácticamente ninguna de ellas jamás haya atacado a Estado Unidos. Y, en supuesto caso que lo hayan hecho, como insiste correctamente Paul Ron, fue debido a un efecto de defensa. Están por aquí, afirma, porque nosotros estuvimos allí primero. Por supuesto, la solución es adoptar las políticas presentadas por George Washington y Thomas Jefferson de «no enredar las alianzas» y de John Quincy Adams, de no viajar al extranjero en búsqueda de monstruos a destruir. MYOB (de las siglas en inglés: *Mind your own business*), metete en tus asuntos, es de lejos mejor política que cualquiera empleada por los EE. UU. durante la mayor parte de su historia. Emulando la política exterior de Suiza podría ser un buen comienzo.

En el apartado II de este libro, dedicado a las libertades económicas, trato de exponer el tema de que el sistema del mercado libre es autosuficiente, aumenta la riqueza y puede hacerlo mejor, mucho mejor, sin la «ayuda» del estado. «Soy del gobierno estoy aquí para ayudarle» sería diametralmente opuesto del punto de vista ofrecido aquí. Para el llamado sector público se basa en la violencia iniciática, al menos en lo que respecta su imposición obligatoria. Y en el análisis de Rothbard su intervención triangular, prohibir o imponer la interacción comercial basada en los residentes del país, daña y no ayuda al bien estar económico. Mi capítulo favorito en la sección de microeconomías es el: «¿Quiere ayudar a los pobres y a los oprimidos? Fomenten el capitalismo de *Laissez-Faire*, Tu corazón liberal sensible, Tú». Ahora que lo pienso, esto también se aplica a los corazones sensibles de los llamados libertarios. Y es válido para el terreno de macroeconomía. Digan lo que quieran sobre el intervencionismo de la microeconomía, es por su propia naturaleza algo fuera de su alcance. No es el cao de la macroeconomía, donde los estatistas pueden hacer mucho daño con sus políticas que tienen impacto en cada roncón de la economía. También es importante hacer caso al comercio libre del medioambiente, lo cual está lejos de ser una contradicción en los términos y no importa lo que deseen nuestros amigos de la izquierda. No, en el ámbito del medioambiente también, el derecho a la propiedad privada, el sistema de pérdidas y ganancias, son la última esperanza para la humanidad y del mismo modo en el reino animal. Come estudiante graduado de Gary Becker en la Universidad de Columbia, tengo un gran interés en la economía laboral y la proporción de los capítulos sobre este

tema lo corroboran. Sindicatos, salarios mínimos, violación de los derechos de los «esquiroles» forman parte del análisis económico de los Austro- libertarios. Escribo esto en el momento cuando hay un impulso para aumentar la severidad de la ley del salario mínimo. Espero que los capítulos de esta sección del libro jugarán algún rol para quitarles de la cabeza esta maligna iniciativa.

La sección III de este libro se centra en las libertades personales. Los libertarios no necesitan disculparse por su análisis del feminismo, legalización de drogas, caridad o atención sanitaria. Una y otra vez, las políticas libertarias se basan en las libertades personales y son más efectivos y están en mayor congruencia con la moral.

Demasiado para las perspectivas libertarias de los tres pilares de los tres pilares de las políticas económicas. ¿Qué tal la propia teoría libertaria? Es el tema de sección final IV del libro. Aquí es donde pretendo de erigir las premisas básicas y aplicarle a la secesión, teoría del castigo y las políticas.

Tengo esperanza que este libro les haga pensar y cuestionar cómo la sociedad puede funcionar con éxito sin el estado monolítico pisando sobre nosotros. Sería para mí una gran satisfacción si ayudase en pequeña proporción promover nuestro legado de la filosofía libertaria.

## INTRODUCCIÓN

En su charla titulada «Emular a Ron Paul» llevada al cabo en la convención de los Jóvenes americanos por la libertad en Auburn, Alabama el 6 de abril del 2013, Lew Rockwell mencionó cinco puntos. El primero, el más importante en mi opinión, era: «El tema de la guerra no puede y no debe ser evitado». En este aspecto Lew llegó a afirmar:

> En primer lugar, Ron es un crítico del estado de guerra. La guerra de Iraq que ha sido todavía un tema caliente cuando Ron se postuló por primera vez para la nominación republicana, había sido vendido al público sobre la base de mentiras que eran claras e insultantes incluso para los estándares del gobierno norteamericano. La devastación (en términos de muertes, mutilaciones, desplazamientos y pura destrucción) horrorizó a cada ser humano decente.
>
> Sí, el departamento de educación es una vergüenza, pero no es nada después de las imágenes horribles de los hombres, mujeres y niños en Iraq. Si no iba a denunciar una atrocidad moral tan clara, pensó Ron, ¿cuál sería el sentido de la existencia en la vida pública?
>
> Aun así, este es el tema que los estrategas le harían evitar. Solo hable de los presupuestos, hable de la grandeza de los Estados Unidos, hable sobre cualquier cosa que otros han hablado y estará bien. Y, obviaron añadir, olvide.
>
> No obstante, si Ron hubiera evitado este problema, no se habría producido la Revolución de Ron Paul. Fue su valiente negativa de rechazar ceder a ciertas verdades no pronunciadas sobre el rol de los norteamericanos en el mundo creado por los norteamericanos, especialmente para los estudiantes, para sentarse y tomar nota.
>
> Cuando Murray Rothbard era un treintañero, escribió en privado que empezaba a ver la guerra como «*la* llave de todo el negocio libertario». Es otra forma en la que Ron Paul ha sido fiel a la tradición de Rothbard. Una y otra vez, en las entrevistas y las apariencias públicas, Ron ha llevado las preguntas que le

plantearon a su terreno para volver a los temas centrales de la guerra y la política exterior.

¿Preocupado por los presupuestos? No puedes dirigir un imperio a bajo coste. ¿Preocupado por el manoseo del TSA o el espionaje gubernamental o cámaras adiestradas para buscarte? Estas son las políticas inevitables de la hegemonía. Caso tras caso, Ron señaló la conexión entre política imperial exterior y los abusos e indignaciones domésticas.

Inspirados por Ron, los libertarios empezaron a retar a los conservadores recordándoles que la guerra, después de todo, es el último programa del gobierno. La guerra lo tiene todo propaganda, censura, espionaje, contratos a amigos, impresión de billetes, un gasto prohibitivo, endeudamiento, planificación centralizada, soberbia—todo lo asociado con lo peor en la intervención económica.

Ya había contribuido con la carta de admiración a Ron Paul en mi libro del 2012 *Sí a Ron Paul y la Libertad*; solo menciono esto para explicar la organización del presente libro. Tiene cinco apartados: I. Política exterior, II. Economía y III. Libertades personales y IV. La Teoría libertaria. Por supuesto las cinco están entrelazadas. Pero si debo destacar solo una, y así lo hice, hubiera elegido como primera y, ante todo, como lo hicieron Rockwell y Rothbard, la política exterior. «La guerra es la saludo del estado», afirma Randolph Bourne, y nunca se llegó pronunciar mayor verdad que estas palabras. Los grupos bélicos tienen implicaciones en las políticas económicas. No es casualidad que el gobierno se involucra en el debate monetario, le ayuda a recaudar fondos que de otro modo es posible para su pasatiempo favorito: haciendo presión a favor de sus intereses en el mundo entero. Esto también tiene implicaciones en las libertades personales. En gran parte, la traviesa guerra contra las drogas es una cierva del imperialismo. El apartado de economía ubico en segundo lugar desde que tiendo a ver el mundo a través de esta mirada más que cualquier otra. El tercer apartado de este libro se centra en las libertades personales, seguramente un tema muy importante para todos los libertarios. El cuarto apartado es sobre los temas de sanidad que es una reflexión necesaria. El apartado final concentra el eje del pensamiento libertario sus teorías y su núcleo.

Agradezco a Lew Rockwell por invitarme a escribir las columnas que publiqué para LewRockwell.com durante años. Doy gracias a Stephan Kinsella y a William Barnett II, respectivamente, por su permiso para incluir en este libro los ensayes que escribí con ellos.

A Ron Paul y a Lew Rockwell, de hecho, no son los únicos «fieles a la tradición rothbardiana». A Murray, mi amigo desde hace años, mi mentor, mi tutor, mi inspiración, que ha motivado una generación entera de libertarios y a los ecónomos austriacos para promover la gloriosa filosofía austro-libertaria. Este libro está dedicado en cierta manera a este objetivo. Este libro está dedicado a la memoria de este gran hombre, Murray N. Rothbard.

Walter Block
Nueva Orleans, 2014

# I

# POLÍTICA EXTERIOR

## CAPÍTULO 1

# BELICISTAS LIBERTARIOS: UNA CONTRADICCIÓN EN TÉRMINOS

El argumento usado por muchos belicistas actuales se reduce a la reclamación que, si no hubiéramos pateado el culo a Sadam como primeros, hubiera sido él primero. A veces esta afirmación aparece de manera más formal como: Sería incumplimiento del deber de los Estados Unidos no invadir a Irak, ya que, si no lo hacemos, ese país usará sus armas de destrucción masiva contra nosotros.

Aquí yacen varios problemas en esta manera de ver el mundo.

En primer lugar, ya hemos «pateado el culo de Sadam» en la primera guerra iraquí, bajo el mando de Bush, el padre. Continuamos ejerciéndolo con nuestra política de «zona de exclusión aérea» y con nuestra interferencia en el comercio de este país. Sadam no necesita *argumentar* que Estados Unidos podría atacarlo, ya lo ha hecho y amenaza de hacerlo una vez más.

En segundo lugar, en toda la historia no hubo nunca un agresor dictatorial, unos asesinos en masa que no podría estar de acuerdo con este sentimiento de ataque preventivo y con tanto entusiasmo. Consideren a Stalin un ejemplo. ¿A caso existe duda alguna que no podría haber recurrido a este tipo de defensa respecto a Hitler? Y viceversa, por supuesto, es igualmente cierto. Cada uno de estos «dignos» podría argumentar que le otro podría atacarlo, y por lo tanto sería justificada su invasión como primero al otro.

Luego, considere la incursión de Atila el Huno contra sus tribus vecinas. Aunque, podemos afirmar, que no lo amenazaron, aun así, en principio eran capaces de hacerle daño físico ¿Podría Atila no haberse suscrito a la idea de que, dado que estos otros pueblos *podrían* dañarlo, estaba justificado en un ataque preventivo? Preguntarse esto es responderlo.

Pasemos del escenario internacional al local, para ver cómo podría desarrollarse este tipo de pensamiento. Supongamos que hay dos hombres caminando uno hacia el otro en la calle. De repente, sin ninguna provocación de este último, A tira y golpea a B en la nariz. Cuando le preguntan acerca de su comportamiento, A responde: «Bueno, B podría haberme atacado primero. La violencia que empleé era puramente defensiva». Incluso Jack el Destripador podría haberse escondido detrás de tal «defensa». Después de todo, esas mujeres que asesinó podrían haberle

causado algún tipo de daño físico. Al menos no constituye una contradicción lógica suponerlo.

Este tipo de pensamiento debería ser obvio, es una receta para el desastre. Es una combinación absoluta de ofensa y defensa. Si la noción libertaria de no agresión contra los no agresores tiene algún sentido, entonces seguramente debe haber una distinción entre los dos conceptos. Si ni siquiera podemos en principio distinguir entre ofensa y defensa, nuestra filosofía política es incoherente.

Pero por supuesto que podemos. Para que se justifique la violencia defensiva, la persona contra la que estamos actuando debe habernos amenazado al menos o más claramente, debe estar en las primeras etapas de lanzar un ataque contra nosotros.

Si no se produce ninguna de estas situaciones, entonces agredirle no está justificado, al menos basado en el código libertario.

No se puede negar que Saddam había utilizado previamente la agresión contra Kuwait. Pero ¿qué tiene eso que ver con los Estados Unidos? ¿Dónde está escrito que Estados Unidos debería ejercer de policía del mundo? Y si se justifica que los Estados Unidos asuman este papel de protector del universo, esto también se aplicaría a otros países.

Pero eso es lo último que nosotros, como libertarios, deberíamos desear, ya que esta es una receta para un desastre casi total. Para el anarquista libertario, el gobierno es para siempre jamás un agravio. Incluso para el minarquista libertario, esta descripción se aplica al estado cuando excede sus propios límites ya muy acotados. Dado que el gobierno es siempre una catástrofe y siempre esperando explotar, lo último que queremos es que se mezclen entre sí. Si debemos tener instituciones que sean ejercicios de violencia iniciática y, al parecer, debemos hacerlo, al menos permítanos redoblar nuestros esfuerzos para mantenerlos alejados unos de otros. Son como escorpiones, y no queremos poner dos o más escorpiones en una botella, y luego agitar la botella, especialmente si el resto de nosotros también tenemos que vivir en esa botella.

El papel apropiado para el estado, incluso según la limitación libertaria del gobierno, es que esta institución proteja los derechos solo de sus ciudadanos. Invadir Irak para castigarlo por sus violaciones de derechos en Kuwait es violar la primera de estas restricciones. Además, en esta filosofía el gobierno solo puede proteger a sus ciudadanos cuando se encuentran dentro de su propio territorio. Por ejemplo, si un ciudadano canadiense visita a Japón, y se violan sus derechos allí, entonces es el gobierno japonés, no el canadiense, quien debe arreglar las cosas. Si Canadá intentara hacerlo, habría soberanías superpuestas, ambos países

afirmarían ser soberanos en un área geográfica determinada. Canadá debería limitar su protección de sus turistas en el extranjero a decirles que viajan bajo su propio riesgo. Pero cuando algún país intenta vigilar al mundo, este es precisamente el resultado: la superposición de soberanías, una receta para el desastre.

Estas observaciones parecerán para los no libertarios como tonterías o disparates o indudablemente engañosas. Pero ¿cómo les parecerán a los libertarios, concretamente a aquellos que abogan por el aventurerismo estadounidense en todo el mundo? Esta es una pregunta sin sentido, en la medida en que aquellos que están a favor del imperialismo estadounidense no pueden considerarse propiamente libertarios. Pueden estar a favor de la eliminación del control de rentas, las tarifas, los salarios mínimos, los subsidios a las empresas, el bienestar y todas las demás violaciones en el ámbito económico; pueden abogar por la rescisión de las leyes que prohíben crímenes sin víctimas como la prostitución, la pornografía, los juegos de azar, el uso de drogas adictivas, etc. Pero a menos y hasta que favorezcan una política exterior estrictamente no intervencionista, limitada a la defensa propia, no pueden considerarse libertarios